

Introducción a la Biblia

ESCRITOR

John A. Cairns

TRADUCTORA

Norma de León

EDITORA

Marissa Galván Valle

Acerca del escritor

JOHN A. CAIRNS fue decano del Academy for Faith and Live de la Cuarta Iglesia Presbiteriana en Chicago. Pasó la mayor parte de su cuarenta y tantos años de ministerio concentrado en la educación cristiana de grupos adultos en la iglesia local.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se da a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano. Además muchas de las secciones presentan sugerencias con material visual, auditivo o dinámico adicional.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, marca de la Corporación presbiteriana de publicaciones (PPC por sus siglas en inglés), Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Version Reina Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.



Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2022 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO

Introducción a la Biblia

LECTURA BÍBLICA

Debido a que este es un estudio introductorio, el encuentro no estudia ningún pasaje de las Escrituras en particular. Los pasajes que se utilizaron de alguna forma, son Génesis 6 y 7 y Deuteronomio 6. Una alternativa sería pedirle al grupo que le echara un vistazo a algunos libros de la Biblia como Deuteronomio, Job, Amós, Marcos, 2 Corintios y Filemón.

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

«Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón».

— *Deuteronomio 6,6*

RECUERDE QUE...

este es un encuentro que sirve como introducción a la Biblia. Está diseñado para dar algunas herramientas elementales y conocimientos necesarios para que las personas más nuevas puedan comprender más la forma de estudiar los pasajes que están leyendo. No se asume que deba ser necesario el tener antecedentes de estudios bíblicos.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

La Biblia es el libro de referencia de nuestra fe cristiana. Por esa razón ocupa un lugar central en nuestro estudio y práctica devocional. Sin embargo, siempre ha representado un desafío para quienes tratamos de leer sus palabras y entender su mensaje. Su mensaje nos puede ser al mismo tiempo familiar y a la vez extraño, útil y a la vez desconcertante. ¿Cómo podemos comenzar a utilizar y a entender la Biblia con más confianza? ¡Veamos!

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

La Biblia: su composición

Es posible que, al referirnos a la Biblia como un libro, pudiéramos estar perjudicando nuestro concepto de esta. Esa terminología puede sugerir que existe una coherencia de estilo y material en sus páginas. Esto puede dar la impresión de que la Biblia es una historia simple, o bien un argumento persuasivo que comienza en los primeros capítulos y es llevado a una conclusión climática al final. Después de todo, esta es la manera en que se escriben la mayoría de los libros. Sin embargo, la Biblia no se ajusta a este patrón.

Es más acertado (y más útil) pensar en la Biblia como una antología, o sea, una colección de escritos o libros que se han recopilado para ofrecer un trato integral a un tema en general. La Biblia está formada por sesenta y seis libros (treinta y nueve en el Antiguo Testamento y veintisiete en el Nuevo Testamento) que han sido escritos o transmitidos a través de un período de más de mil años y por diferentes autores, quienes utilizan varios tipos de literatura y dos idiomas muy diferentes. Si bien es cierto que existen algunos desacuerdos entre la erudición bíblica en cuanto a algunos detalles, también es cierto que entre estas personas existe un consenso general en cuanto al siguiente desglose de estos sesenta y seis libros.

Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, que se encuentran recopilados en nuestra Biblia, se pueden clasificar en cuatro categorías: libros de la Ley (Pentateuco), libros históricos, libros poéticos y libros proféticos. (Las Escrituras judías organizan los mismos libros en un orden diferente, bajo tres encabezamientos: Ley [o Torá], profecía y escritos). Los primeros cinco libros (Ley) deben ser subdivididos, para poder entenderlos con mayor claridad; formando una unidad independiente con los primeros once capítulos del Génesis. Esos once capítulos contienen historias épicas del pueblo hebreo. Su propósito es explicar los orígenes del mundo físico, la familia humana, las naciones y el idioma, desde la perspectiva de la fe.

El resto del Génesis y los cuatro libros que siguen (desde Éxodo hasta Deuteronomio) se concentran en el desarrollo de la fe, basada en la cultura

de los descendientes de Abraham y de Sara, a quienes nos referimos como el pueblo hebreo. Se hace especial hincapié en la relación que tienen con Dios, en Moisés como el líder y legislador, y en las inigualables leyes que le dieron forma a su vida en común y que les distinguió de los otros pueblos que le rodeaban.

A los próximos doce libros (desde Josué hasta Ester) se les llaman libros históricos, ya que revelan detalles de acontecimientos tanto políticos, como de la vida religiosa del pueblo hebreo. Aquí leemos relatos sobre batallas y reyes, sobre los conflictos con las naciones vecinas y sobre las luchas dentro de Israel y de Judá.

Puede ser un tanto forzado llamar libros poéticos a los próximos cinco libros (desde Job hasta el Cantar de los Cantares), ya que son muy diferentes unos de otros. Sin embargo, todos utilizan un estilo literario diferente de la prosa convencional, y todos ellos requieren una lectura e interpretación subjetiva del texto.

Los últimos diecisiete libros (desde Isaías hasta Malaquías) son llamados los libros proféticos. El uso de este término no se refiere a las predicciones del futuro, sino a los mensajes de Dios para su pueblo. Un profeta es, por lo tanto, una persona que comunica la palabra de Dios, generalmente en forma de una advertencia, seguido de un ruego a quienes se dirige para que cambien su camino.

El Nuevo Testamento también se puede dividir de acuerdo con el contenido de sus veintisiete libros. Los primeros cuatro libros, comúnmente llamados Evangelios, detallan las buenas nuevas de la vida, el mensaje, la pasión, y el triunfo de la resurrección de Jesucristo. Los Hechos de los Apóstoles describen la historia de la iglesia del primer siglo, en la época después de la resurrección de Jesús. La mayor parte del Nuevo Testamento se compone de veintiuna cartas o epístolas, provenientes o dirigidas al liderazgo de la iglesia y a las congregaciones, con el propósito de formar a la joven iglesia y de establecer el fundamento de su fe y práctica. Y finalmente, el libro del Apocalipsis nos ofrece un ejemplo de un estilo literario llamado escritura apocalíptica, diseñada para dar esperanza y aliento a aquellas personas que viven bajo persecución a causa de su fe.

Esta variedad de tipos de escrituras requiere que las personas que la leen recuerden lo que están leyendo, y que tengan presente una serie de suposiciones que se ajusten a un tipo determinado de literatura (por ejemplo, una narración histórica se lee de manera diferente que una poesía). Así que tenemos que dejar a un lado la idea de que la Biblia es un solo libro y prestar atención a qué parte del volumen (qué libro o porción) estamos leyendo. Muchas biblias contienen una breve introducción a cada libro o a cada sección de los libros, para ayudar a orientar a la persona que la lee. Es útil hacer el hábito de leer y revisar la introducción antes de comenzar a leer un pasaje en particular, por lo menos hasta que se llegue a conocer bien la Biblia.



¿Había pensado alguna vez en la Biblia como un volumen, antología o hasta una biblioteca? ¿Qué impacto tiene en su entendimiento sobre la Biblia el pensar en ella de esa manera?

La Biblia: sus límites

Con regularidad recurrimos a la Biblia para buscar instrucción y guía, como nuestra fuente central de información sobre nuestra fe y sobre nuestros predecesores en la fe. En sus páginas se encuentran las historias del pueblo hebreo, en su lucha, su formación y su relación con Dios. También aquí encontramos descrita la vida de Cristo y el ofrecimiento de la salvación personal, planteada para que la leamos, la absorbamos y la reclamemos. En las páginas de la Biblia, descubrimos la orientación para vivir nuestras vidas, y la dirección para las decisiones éticas que debemos tomar. Estas son palabras que leeremos una y otra vez mientras moldeamos nuestra disciplina devocional, o buscamos la fortaleza para poder resistir en medio de circunstancias difíciles.

Sin embargo, a pesar de todo lo que la Biblia ofrece para ayudar a moldear nuestra fe y nuestro discipulado, debemos recordar que la Biblia tiene sus limitaciones. No nos dice todo acerca de todo. No es un libro que contiene una respuesta universal, ni es un volumen de referencia para todos los temas grandes y pequeños. Como personas que regularmente leemos y estudiamos la Biblia, debemos tener una idea clara de lo que la Biblia es y de lo que no es.

En primer lugar, la Biblia es un libro de una época determinada, o más exactamente, de varias épocas. Las historias del Génesis sobre Abraham y Sara, y de sus descendientes tienen lugar alrededor de 1,800 años antes de Cristo. El Rey David gobernó en el siglo X antes de Cristo. El material contenido en el Nuevo Testamento fue escrito durante toda la segunda mitad del primer siglo de la Era Cristiana. Eso significa que estamos yendo dos mil o cuatro mil años atrás, a mundos muy diferentes a los nuestros. En estos mundos, nos encontramos con personas cuyas conjeturas básicas hoy serían ignoradas con una sonrisa. (¡Recuerde que, en 1492, la opinión popular era que los exploradores, como Colón, estaban en peligro al navegar porque el mundo era plano y podían caer al llegar al borde del mundo!).

El entendimiento científico actual no se refleja en el texto bíblico, y no debemos esperar que así sea. Los conceptos tales como el sistema solar y la anatomía humana se entendían en base a la simple observación y son observaciones que ahora sabemos estaban a menudo muy lejos de la realidad. La investigación científica no era parte de la cultura hebrea. La Biblia cuenta la historia de la relación de este pueblo con Dios, y viceversa. No pretende ser un libro de texto científico ni técnico, y no ofrece ningún contenido que pueda cumplir con las expectativas de nuestro siglo veintiuno en esas ramas de la ciencia.

Esta limitación también se aplica a algunos de los datos específicos que contiene la Biblia. El recuento de los acontecimientos y fenómenos naturales suele ser más subjetivo que objetivo. Esto no es un texto que se

preocupe por los datos y las fechas. Las fronteras geográficas se describen de maneras que confunden a la cartografía de hoy en día. Las descripciones de los edificios, las estadísticas de la población, las enfermedades, y todas las dolencias estaban muy lejos de lograr los niveles actuales de precisión y detalle. Ninguno de estos asuntos era de interés primordial para los escritores bíblicos.

Entonces, ¿qué está tratando de comunicar la Biblia? Su objetivo es doble: es describir la naturaleza y la voluntad de Dios. Dicho de otra manera, los escritores quieren que sepamos primero quién es Dios y cómo es Dios. Para eso, utilizan el peregrinaje del pueblo hebreo, con sus altibajos, como una manera de revelar la personalidad y los atributos de Yahvé. Por medio de la Biblia, somos capaces de apreciar el poder y la fortaleza de Dios, la paciencia y el perdón de Dios, los celos y la fidelidad de Dios y la ira y el dolor de Dios. Todo ello es expuesto en la relación que, a través de los años, Dios tiene con esta tribu específica.

En el Nuevo Testamento tenemos una oportunidad espectacular de ver la naturaleza de Dios representada en Jesús el Cristo. Esta es la encarnación de Dios puesta a nuestra disposición en una forma visible, en carne y hueso. En su vida y en su muerte obtenemos una idea más clara de esta naturaleza de Dios, que alguna vez estuvo a la disposición del pueblo hebreo. (Nótese, sin embargo, que no se hace ninguna mención de los atributos físicos de Dios, ni tampoco una descripción de la apariencia de Jesús. Los autores bíblicos se concentraron en las pistas y los vistazos que Jesús ofrece sobre la naturaleza de Dios).

En segundo lugar, la Biblia se concentra en la comunicación de la voluntad de Dios, en lo que Dios quiere para la creación y en lo que Dios quiere que seamos. Aquí también el mensaje toma una dirección que quizá no esperamos. Se le da atención primaria a promover una relación de fidelidad con nuestro Señor y Creador. Lo que Dios quiere es que nos comprometamos con Dios de la misma manera en que Dios se ha comprometido con su pueblo. Aunque existen muchas formas de conducta que debemos y que no debemos adoptar, éstas nunca toman el centro del escenario. Es posible que queramos tener un listado definitivo con las normas de conducta, pero lo que la Biblia ofrece, en cambio, es la instrucción de «hagan por ellos...» (Mateo 7,12a), y la insistencia de que amemos a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerza (Marcos 12,28-33).

Gran parte del problema en que nos metemos al leer la Biblia es el tratar de convertirla en algo que no es. No podemos esperar que ésta pueda emitir un consejo claro e inequívoco para cada problema que enfrentamos, o que nos proporcione una dirección para cada una de nuestras decisiones personales. Podemos esperar que nos describa y que fomente una relación fiel con el Dios de amor.



¿Qué piensa y siente cuando lee una explicación sobre cuáles son los límites de la Biblia? ¿Le parece lógica esta explicación? ¿Por qué?

La Biblia: su lenguaje

Para algunas personas, la cuestión del lenguaje bíblico se refiere a la búsqueda de una versión de fácil lectura. Queremos descubrir una versión cuyo vocabulario sea muy parecido al nuestro, para que así su significado nos sea más claro. Le debemos mucho a las personas calificadas que traducen, por su ayuda con lo que, de otra forma, sería una tarea difícil. Sin embargo, debemos recordar que incluso la mejor traducción todavía requiere una cierta comprensión del idioma original (su vocabulario, su estilo literario, sus formas de expresión cultural) para poder discernir plenamente el significado del texto.

Originalmente, el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, y el Nuevo Testamento en griego. En cada caso nos estamos refiriendo a una forma antigua de la lengua que casi no se parece al hebreo o griego modernos. La mayoría del contenido de estos libros existía como tradición oral antes de que fuera escrito, y, de hecho, varios de los relatos se registraron en dos versiones un poco diferentes, lo que refleja el énfasis de las dos diferentes tradiciones de narraciones de historias. (Preste atención a las instrucciones dadas en Génesis 6,19, para entrar a los animales en el arca, y compárelas con Génesis 7,2-3).

Ya hemos mencionado la falta de atención científica en la Biblia. Otra manera de explicar este patrón es observando la pregunta subyacente de la historia hebrea. Esa pregunta es, ¿por qué? Como personas que leemos la Biblia desde el tiempo actual, podríamos sentir más comodidad con un texto centrado en torno a la pregunta ¿cómo? Esta pregunta podría revelar más datos concretos que nosotras y nosotros, que hemos crecido en una cultura científicamente orientada, tenemos la costumbre a buscar. Sin embargo, esa no es la forma hebrea, y si le queremos sacar el máximo provecho a nuestra lectura del Antiguo Testamento, tenemos que tratar de pensar como el antiguo pueblo hebreo.



Escoja alguna lectura bíblica que le sea conocida. ¿Cómo cambia su interpretación del texto si al leerlo se pregunta por qué fue escrito, en vez de preguntar cómo sucedieron las cosas?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Interpretación de la Escritura

Cuando adquirimos un conocimiento del bosquejo, los límites, y el lenguaje de la Biblia, podemos comenzar nuestra búsqueda del significado en un pasaje particular. Esto implica interpretar lo que se está leyendo. En ocasiones existe la suposición de que no debemos interpretar la Escritura, cuando en realidad su interpretación es inevitable. Todas las personas interpretamos todo lo que leemos en base a información previa y a las

experiencias pasadas. La regla general que queremos seguir cuando estamos leyendo y estudiando la Escritura es «dejar que la Biblia interprete a la Biblia». Queremos evitar sacar a colación nuestros prejuicios y expectativas del texto y, en la medida que sea posible, tratar de utilizar el contexto y la correlación (consistencia interna) como nuestras herramientas básicas de interpretación.

El contexto amplía nuestro estudio bíblico. Al leer un pasaje específico, debemos estar conscientes de su entorno. ¿Qué está ocurriendo aquí y qué es lo que acaba de pasar que prepara el escenario para esta porción? ¿Cuándo y en dónde estamos? ¿Cuáles son los asuntos que se están abordando? Puede ser muy tentador el identificar un pasaje que parece darnos algunas guías sobre algún interés personal, sin reconocer que el contexto revela que su intención es muy diferente.

Muchas personas hemos memorizado (o tenemos amistades que han memorizado) los versículos de la Escritura. Los mismos, a menudo nos sirven de consuelo y nos dan fortaleza. Sin embargo, para comprender su intención y significado es necesario familiarizarse con el contexto en que se desarrollan esos versículos en particular. Algunos versículos se escribieron como argumentos o asesoramiento independiente. Son parte de una discusión más amplia que proporciona los lentes a través de los cuales un versículo familiar, o dos, pueden ser entendidos en su totalidad.

La Biblia muestra una correlación (consistencia interna) a las personas que están dispuestas a verla como un todo. Muy a menudo nos olvidamos de preguntar si este tema representa un tema recurrente, o si es un tema que apenas se menciona en los sesenta y seis libros. Además, es importante preguntar si lo que se dice en un pasaje es consistente con lo que se dice en otras partes de la Biblia. Y si existe una discrepancia, ¿qué importancia tiene? Una vez más, nuestra esperanza es dejar que la Biblia se interprete a sí misma, pero tenemos que estar a la disposición de leer más de una página para poder honrar ese enfoque. Muchas veces dejamos de lado temas en los que la Biblia tiene mucho que decir, y donde un mensaje claro y coherente puede ser discernido (por ejemplo, el uso del dinero) y pasamos horas debatiendo el tema mencionado una vez o dos veces y sin una clara dirección bíblica (por ejemplo, el liderato de las mujeres en el culto).

Tenemos que recordar una vez más que los escritos bíblicos se han recopilado para responder a dos preguntas básicas: «¿Cómo es Dios (la naturaleza de Dios)?» y «¿Quién nos llama Dios a ser (la voluntad de Dios)?». Todos los grandes temas de la Biblia están relacionados a estas dos preguntas.

Lo central entre esos temas son la fidelidad y el amor. La naturaleza de Dios se revela en su amor para cada cosa creada. Y ese amor es demostrado por medio de la fidelidad incondicional de Dios para su pueblo y para toda la creación. Nuestro entendimiento de Jesús está enmarcado en el amor y la fidelidad de Dios. Por otro lado, la voluntad de Dios es que seamos igualmente fieles, y que establezcamos y desarrollemos nuestra relación con Dios. Esta relación se manifiesta en nuestro amor a Dios y



en las formas de amar y servir a nuestro prójimo. Cuando este principio fundamental se convierte en el lente que utilizamos para la lectura de la Escritura, los distintos libros y pasajes de la Biblia logran su enfoque. En lugar de asumir que la Biblia ofrece múltiples flujos de información sobre una serie aparentemente interminable de temas, podemos recopilar su contenido en torno a estos temas centrales. El poder y la autoridad de Dios, la gracia y el perdón de Dios, y el reino y la justicia de Dios son considerados como aspectos del amor y la fidelidad de Dios. De la misma manera, nuestra adoración y servicio, la humildad, la confesión, la confianza y el compromiso, sirven como medios para que demos y profundicemos nuestro amor y fidelidad a Dios.